

COMENTARIOS SOBRE EL PENSAMIENTO DE DAVID LIBERMAN*

Eduardo Issaharoff, Antonio Barrutia
y Benzión Winograd**

Introducción

VICENTE GALLI: Esta reunión será dedicada a retomar, revisar, reconstituir pensamientos y formulaciones de David Liberman. Este año se cumplen veinte años de la muerte de David. Fue en el '83. No llegó a enterarse del resultado de las elecciones; murió el mismo día que se realizaron y perdió la conciencia apenas antes de saberse que había ganado Alfonsín. Hace veinte años yo tuve que hablar en APDEBA en el velatorio de David porque era director de Instituto en APA. Veinte años después, en esta reunión de trabajo acerca de las ideas de David que, de hecho, se convierte en un homenaje, tengo algo para comentar.

William Yeats, ese importantísimo poeta irlandés era un señor que reescribía permanentemente sus poemas, con lo cual enloquecía a sus editores. Algunos de ellos, indignados le preguntaban por qué tenía que rehacer los poemas permanentemente. A lo que respondía: "Yo no estoy rehaciendo los poemas, es a mí mismo a quien me estoy reconstruyendo". La autorreconstrucción, la

* Reunión científica en SAP, junio de 2003.

** Psicoanalistas. Miembros de SAP.

autotransformación, seguramente es el estadio superior de las inteligencias y de la educación.

Los enunciados que atañen a la verdad, o a los procedimientos para buscarla, suelen ser bastante esquemáticos y modelizados. Sabemos que la verdad no se deja abarcar solamente por lo esquemático y modelizado sino que esas fórmulas coexisten con relativizaciones según tiempos y espacios. Los psicoanalistas, para otras disciplinas, aparecemos como demasiado asentados en formulaciones básicas personalizadas. Otras disciplinas discuten más los contenidos de la disciplina y nosotros discutimos contenidos de la disciplina que están asentados en textos de autores privilegiados, incluido Freud. Pero esto no es, necesariamente, un uso del pasado. Es una revisión, una reconstrucción de los conceptos fundamentales, de las transformaciones que esos conceptos van teniendo en el decurso de la historia del avance del psicoanálisis. David Liberman era un señor que se reconstruía permanentemente y tenía una gran cualidad, que algunos podrían identificar con facetas del pensamiento infantil pero, justamente, lo que el pensamiento infantil tiene de creativo, signado por identificaciones y reconocimiento de multiplicidad de posibilidades. Los niños tienen un pensamiento y una imaginación muy ricos que operan metódicamente con detalles en los que sale gran apasionamiento. David era así. No perdía la posibilidad de abstracción. Pero no se mantenía en la distancia fría de la abstracción sino que estaba permanentemente enganchándose con los detalles con los que se apasionaba y le servían para formular sus articulaciones entre ese nivel de concepción teórica más abstracto y lo que pasaba en la clínica diaria. Creo que esta mañana de hoy no es un homenaje solemne y a lo antiguo, es una posibilidad de que nos reconstruyamos en conjunto y que nos ayudemos a ir cambiando y reformulando las cosas con las cuales seguiremos siendo los mismos pero en la medida que cambiemos.

Es en este sentido que les doy la bienvenida a esta reunión, les

deseo a los panelistas que nos estimulen y que la discusión entre todos sea también estimulante para todos.

MARTÍN BARRUTIA: Como coordinador de esta reunión, adelanto que cada uno de los tres panelistas tendrá quince minutos para su introducción al tema y luego discutiremos sobre lo que se dijo o lo que tendrán por decir. Dado que muchos de los aquí presentes conocieron personalmente a David Liberman, aprendieron y trabajaron con él, esperamos recrear ese clima. Le voy a ceder la palabra al Dr. Eduardo Issaharoff.

EDUARDO ISSAHAROFF: Me parece interesante como introducción hacer una reflexión sobre los problemas centrales que le preocuparon a David respecto del psicoanálisis, hice un listado de esos problemas y también pensé en que habían pasado treinta años. Yo había comenzado mi supervisión con él en el año '60 y pico, y me pareció interesante incluir qué había pasado con las ideas y los problemas que se había planteado David durante estos treinta años. Ahora viene el listado de los problemas:

1. Una idea central que impulsó a David fue la de que el psicoanálisis tenía que adquirir la estructura de una teoría científica. En aquel momento había dos personas dentro del campo psicoanalítico que tenían este tipo de inquietud. Una era David Liberman y otra era José Bleger. Los dos tenían un *background* muy distinto. El de Bleger era filosófico, venía del materialismo dialéctico y en la obra de él podemos observar de qué manera ese *background* orienta su modo de pensar. En David no había un *background* filosófico, sino musical. No sorprende, entonces, que el estilo, es decir, la modalidad en que cada una de las personas puede expresarse y comunicarse, tuviera importancia. En cuanto al carácter científico del psicoanálisis, David alguna vez hizo el comentario de que su contacto con Gregorio Klimovsky fue muy importante; de que para él fue un descubrimiento la idea del siste-

ma hipotético-deductivo. La versión *standard* de dicho sistema ordena las hipótesis de una teoría en distintos niveles (habitualmente se habla de tres). El nivel que está más ligado a la descripción empírica, el nivel de las generalizaciones que se despegan de la empiria y plantea otro tipo de problemas, y el nivel teórico de hipótesis que incluyen conceptos teóricos. David tomó esta estructura en su obra. Él fue creando las generalizaciones empíricas a partir de la clínica y correlacionando estas generalizaciones empíricas y las hipótesis de segundo nivel con las hipótesis más abstractas de la teoría. Dentro de esto, del aspecto científico del psicoanálisis, otra preocupación era el testeo de la teoría. El testeo de la teoría lo hacía David de distintas maneras. Un indicador muy importante era la idea de cambio y de cambio inconsciente, no de cambio en la conducta sino de cambio en la estructura inconsciente. El otro problema era la predicción; él sostenía que se podía hacer predicciones. Veán ustedes cómo fue armando la estructura de una teoría que tiene el aspecto de una teoría científica en el modo de operar y en su estructura interna.

2. Relacionado con el carácter científico está cómo se investiga en psicoanálisis. Él hablaba de la investigación dentro y fuera de la sesión como dos modalidades distintas de investigación y aquí nuevamente aparece algo que podemos vincular con el background musical de David, porque él daba el ejemplo de un ejecutante que practica pero cuando llega el momento de hacer su performance, en ese momento se olvida de todo. La práctica le sirve, fuera del concierto, para que en ese momento se pueda desligar totalmente y entregarse a lo esencial de la obra. Y esto era lo que había que hacer en psicoanálisis también. Es decir, el entrenamiento del analista era fuera de la sesión. En la sesión se tenía que respaldar en todo aquello que había trabajado fuera de la sesión y tener la libertad de estar totalmente despreocupado de las notas, digamos, como equivalente musical.

3. El otro elemento es la lingüística, como instrumento para la

investigación en la clínica y en la teoría sobre las estructuras profundas inconscientes. Luego hablaremos acerca de qué pasó en estos últimos treinta años con la lingüística desde que David pensaba sobre estas cosas y en qué situación estamos hoy.

-4. Por último, lo que es un problema central: la comunicación entre el paciente y el analista.

Entremos ahora un poco en los detalles. En cuanto a la estructura científica del psicoanálisis yo creo que no ha habido una producción singular de alta significación en este sentido. En estos treinta años ha habido un período en que (a fines de los '80 y comienzos de los '90) hubo una corriente, bastante fuerte, no en la Argentina pero sí en Estados Unidos de ataque al psicoanálisis y, precisamente, un ataque orientado a su falta de estructura científica. Podríamos nombrar a uno de los que hizo un trabajo muy extenso, muy profundo y muy serio, Adolf Grünbaum. Sin embargo, desde el campo psicoanalítico, no ha habido una respuesta estructurada y, digamos, a través del tiempo, mantenida sistemáticamente. En cambio, lo que sí se ganó en estos treinta años es que, cuando David vivía no existía ningún Instituto de psicoanálisis que tuviese proyectos de investigación en todo el planeta, excepto los grupos pioneros en Estados Unidos, liderados por Rappaport, Weiss, y Wallerstein. En este momento la IPA financia proyectos de investigación. Este es un logro muy importante. De manera que, aún cuando en los aspectos metodológicos y epistemológicos, no haya un avance muy significativo, considero muy importante el hecho de que se esté realizando investigación sistemática y con resultados y propuestas muy interesantes. En cuanto al carácter científico del psicoanálisis uno de los subproblemas es la distancia entre la teoría y la clínica, distancia conocida por todos y que genera una gran confusión porque cuando escuchamos hablar a un clínico lo que dice tiene un alto contenido teórico y viceversa. Muchas veces los teóricos tienen un alto contenido clínico y hay un déficit en la organización del conocimiento psicoanalítico. Creo que esto res-

ponde a un problema profundo que aún continúa sin estar suficientemente aclarado. Y es que, si uno lee las teorías psicoanalíticas de distintos autores, cada teoría selecciona sus propios datos. Es decir que no hay un cuerpo de datos independiente de las teorías. Por otro lado, el otro gran problema es que los datos no discriminan entre las teorías; vale decir, dadas varias teorías, teniendo un conjunto de datos que son pertinentes no discriminan entre las teorías cuál es el valor que cada una tiene. Este es un problema en el que todavía no se ha avanzado mucho, aunque hay un anticipo, un primer momento donde se hace pública y universal la comunicación de la reflexión sobre estos problemas en el trabajo de Peter Fonagy por encargo de Wallerstein, "*Outcomes of Psychoanalysis*", donde hay una introducción de carácter epistemológico y metodológico de algún valor. ADEP va a publicar la obra de Klimovsky sobre psicoanálisis y creo que allí vamos a tener una fuente bibliográfica muy importante de ideas sobre cada uno de estos problemas. Avanzando un poco más, una de las cosas que caracterizó a David fue por un lado un pensamiento crítico y por otro un pensamiento muy abierto. En aquellos tiempos, ¿quién no reconocía a las sectas psicoanalíticas? Algunos psicoanalistas lideraban movimientos dentro del psicoanálisis que defendían a brazo partido una especie de cerrazón del psicoanálisis sobre sí mismo. Era un modo de pertrecharnos o "amurallarnos dentro del psicoanálisis". David no era precisamente una de esas personas. Quizás uno de los representantes era León Grinberg, un representante de esta cerrazón kleiniana, esta fortaleza impenetrable. Para Liberman, de pensamiento crítico y abierto, significaba una concepción acerca de la complejidad de la conducta humana y de la que había en todo lo que era el ser humano. Es así que toma el modelo de Freud y lo desarrolla en matrices. Hay dos matrices en su obra *Lingüística, interacción comunicativa y proceso psicoanalítico*. Son dos matrices de múltiples dimensiones. Una tiene seis dimensiones y la otra, depende de cómo uno la analice pueda llegar a tener diez dimensiones. Esto me parece muy significativo

porque pasó el tiempo y siguen teniendo vigencia tanto teórica como clínica. Hoy en día, precisamente, se podría destacar el hecho de que esta complejidad nos permite estar en contacto y dialogar con otras disciplinas. Y llegamos al punto cuatro que era el de la lingüística. En aquel momento, por el '54, Chomsky presenta su tesis que nunca fue publicada, que es larguísima y para verla hay que pedir una cita especial en el archivo del MIT y, después, aparecen dos artículos de Chomsky en el *Handbook of Mathematical Psychology*. Esta es la piedra fundamental de lo que se desarrolló como *Lingüística Generativa Transformacional*. Esta teoría chomskiana fue la que impactó muy profundamente en Liberman porque proponía una estructura superficial y una estructura profunda, y dentro de la estructura profunda los mecanismos (totalmente inconscientes) con los que podíamos fácilmente sentirnos cómodos desde el punto de vista del psicoanálisis. Estructura superficial/estructura profunda = lo manifiesto/lo latente, los mecanismos inconscientes, etc. Liberman trató de desarrollar esto y, como hay varias cosas: los análisis que aparecen en los libros de David son los análisis generativo-transformacionales y están mal hechos, están mal hechos. De alguna manera él confió en una persona para que se los hiciera y esta persona actuó en forma irresponsable. En aquel momento M. Ferreiro publica un artículo donde hace un análisis de los análisis que aparecen en la obra de David Liberman y demuestra que, efectivamente, están mal hechos. Creo que esto fue un defecto, quizás no hubo tiempo, pero considero que eso no permitió que se pudiera prolongar en el tiempo la investigación dentro del plano lingüístico en la sesión, con el material psicoanalítico. En estos treinta años también pasaron otras cosas por las que, la gramática generacional tomada por David no siguió adelante. Uno es que esta gramática está fuertemente basada en una concepción matemática muy abstracta que cayó un poco en desuso por sus insuficiencias de distinto tipo. Y el modelo algorítmico es una curiosidad dentro del campo de investigación

lingüística. En cambio se desarrolló mucho el modelo de *análisis del discurso* que está centrado sobre los aspectos semánticos, mientras la visión de Chomsky era muy sintacticista (estaba muy centrada en los aspectos sintácticos). David había visto en esto una cosa muy importante porque si había una modificación en el nivel sintáctico esto reflejaba que había habido una modificación en la estructura inconsciente profunda de la persona. La oscilación de las corrientes lingüísticas pasó del sintacticismo de Chomsky al pragmatismo inglés y después a la influencia de la corriente holandesa sobre *Análisis del discurso* y estamos bastante alejados de investigaciones sobre el lenguaje que permitan producir un avance significativo en el sentido que le interesaba a Liberman. El último punto es la comunicación entre analista y paciente. Y aquí hay algo muy importante y es el hecho de que David pensó que la interpretación del analista tenía que tener en cuenta las características de la persona paciente, en su modo de codificar y decodificar, es decir en su modo de entender lo que el analista decía y decodificarlo con sus propias palabras. Esto introdujo una regla, técnica, muy importante. Desde Ruesch hasta Morris hay toda una línea que utilizó David, que ha sido muy importante porque creo que ha introducido algo que permanece, que sigue siendo de un enorme valor: la interpretación adecuada a las características del paciente.

ANTONIO BARRUTIA: Gracias Eduardo, tu exposición me va a permitir ser más breve y concreto; ya que, como hemos trabajado juntos con Liberman, las versiones que damos, más allá de las diferencias personales y las diferencias de formación, son complementarias y ubicamos los problemas en lugares similares. Quizás, cuando ustedes nos discutan, podremos enriquecerlo. Existe una gran similitud en ubicar los problemas y los aportes más importantes de David y el tipo de reflexión que eso provoca todavía en el psicoanálisis actual y mucho más en su momento. Nosotros veníamos de

una formación clásica y estábamos acostumbrados a tratar con las vicisitudes de los instintos en relación con la represión, es decir los problemas de la psicosexualidad que venían del análisis post freudiano. Luego comenzamos con las preocupaciones acerca de discriminar las diferencias entre el impulso, la diferenciación de objeto, la elección y el vínculo con el objeto. En la segunda generación, coincido con Eduardo, que Bleger y Liberman fueron dos pilares de muchas de las ideas que se discutieron. Hubo otros autores valiosos que los enfocaron desde otro punto de vista. Voy a enfatizar la importancia de los aportes que ambos hicieron a la introducción del concepto de estructura y función, dentro de la teoría del psicoanálisis. Cuando nos referimos al concepto de estructura, nosotros pensamos más que nada en Bleger, quien incluso nos enseñó a hacer diagnóstico de estructuras por la importancia que tienen las estructuras (superficiales y profundas) no solamente para el diagnóstico de los pacientes sino también para comprender la psicopatología. Nos enseñó a tenerlas en cuenta para el abordaje clínico y la evaluación de la evolución clínica de los pacientes. En ese *pendant* que hacían juntos, y a pesar de tener modalidades y formaciones diferentes, compartían algunos intereses básicos tales como el reconocimiento del psicoanálisis como una disciplina científica que se apoyaba en una base fuerte de alta conceptualización teórica pero con una rigurosa búsqueda de su correlato empírico y corroboración en su práctica clínica. Lo que Liberman agregó y en lo que puso énfasis, fue en todo lo referente a la función: nos enseñó a establecer diagnósticos funcionales, pero, además, entendió esa funcionalidad de las teorías psicoanalíticas en ese campo tan interactivo que es particularmente la sesión y el tratamiento en general (más allá de la sesión) por las consecuencias que tiene el trabajo psicoanalítico tanto en la mente y en la vida de las personas que se tratan, como en los psicoanalistas que nos ocupamos de ello. Resaltó la importancia de la función en relación con la estructura y la importancia de la capacidad de di-

cha función en el alcance de los logros en los distintos aspectos de una persona, es decir, tanto en su vida afectiva como en su vida intelectual. Esa fue la base del trabajo de Liberman, puso énfasis en ver el funcionamiento de las estructuras mentales de un paciente y los distintos campos en los que uno podía tratar de entender ese funcionamiento y sus raíces profundas en la estructura de la mente en relación con la teoría del inconsciente. Lo hizo a través de la comunicación y del lenguaje y se enriqueció enormemente con los elementos de esas disciplinas que él estudió y practicó al servicio y como complemento de la teoría psicoanalítica e integrándolas a la teoría misma. En esto vuelvo a coincidir con Eduardo. Por eso, algo de fundamental importancia en David fue el buen uso de la interdisciplina porque él creía en eso, y creía como Freud en el conocimiento científico como conocimiento parcial y no como una cosmovisión. David usaba los aportes de las distintas disciplinas para ver cómo le servían a él como instrumentos para —incluidos y complementados dentro de la teoría psicoanalítica— comprender, por un lado el funcionamiento mental, y por otro a la persona con la cual se estaba comunicando porque lo había buscado para tratarse. En esa interacción comunicativa, detectando la forma de comunicación, trataba de captar los elementos nuevos que iban surgiendo en esa interrelación y todo lo utilizaba para provocar modificaciones profundas, en relación siempre con situaciones inconscientes. David era un psicoanalista *full time*, como le gustaba decir a él, que siempre buscaba todo lo que fuera aparente, superficial, visible, para llegar a jerarquizar la importancia de que ello, justamente, se hallaba generado por situaciones no visibles, no aparentes, inconscientes, a las cuales él tenía que llegar por instrumentos intermedios. Esa fue la característica de la actitud clínica y teórica de David. Él era una persona que, a pesar de que a veces se lo tomaba como intuitivo y otras como muy teórico, era, en realidad, muy coherente en lo que sería la correlación de su práctica clínica con su teoría. Y la posibilidad de hacer hipótesis de

correspondencia —que fue quizá una de las cosas que más trabajó— entre lo que podría ser su forma de abordar la clínica y las bases teóricas desde las cuales partía. Primero observaba y a partir de ahí elegía los indicadores y lo observable por lo cual iba a hacer el abordaje clínico. Luego, una vez que él tenía la observación clínica, desde el instrumento teórico que se había fabricado para ver, lo interpretaba y era consciente de que lo interpretaba desde su teoría de más alto nivel. Pero siempre con la preocupación —que a veces no es fácil de resolver en psicoanálisis— de establecer un puente y una comunicación de lo que nosotros llamamos observable —que, como muy bien dice Eduardo, a veces tiene un exceso de elementos teóricos que perturban la observabilidad del hecho— y de lo que es la teoría de más alto nivel. Muchas veces las teorías psicoanalíticas son pobres en teorización porque están demasiado cerca de lo que creen estar viendo. David supo diferenciar muy bien esos dos niveles y siempre insistió en que la única manera de utilizarlos adecuadamente era a partir de tenerlos muy bien diferenciados y luego tratar de establecer puentes, teorías de correspondencia que sirvan para decir: “yo veo esto porque he pensado antes esto, pero desde esto que vi yo deduzco que esto pasó por aquello, porque yo a esto lo pienso así”. El suyo era, de alguna manera, un psicoanálisis muy racional. Aunque él, a veces, tenía una forma de transmitir lo que hacía que la gente se llevaba otra opinión. Lo de él siempre tenía que ver con una estructura y la función. Una herramienta que a David le produjo grandes movimientos teóricos, en realidad con la que él produjo grandes cambios teóricos, como bien dijo Eduardo, fue la Gramática Generativa Transformacional. Si ustedes piensan, quizás no haya otras palabras que puedan definir mejor la forma de articular su práctica clínica y de concebir las modificaciones teóricas, o de concebir cómo él pensaba que se daba la modificación que él producía en la estructura mental de un paciente que estas: *Mecanismo Generativo Transformacional*. Él pensaba en la comunicación humana, en la

medida que provocaba impacto en el otro. En el diálogo psicoanalítico, lo que el paciente le decía le hacía usar a él toda su persona y sus propias estructuras profundas y su propio inconsciente para el conocimiento y para saber qué le estaba o no diciendo. En ese encuentro entre dos personas con una intención muy válida y con necesidades muy fuertes de, realmente, comunicarse, él trataba de percibir qué había tenido ese acto de novedoso. Qué eficacia, qué competencia, qué realización había habido y, desde la percepción de ese fenómeno particular y peculiar que se produce en muchas sesiones, no en todas pero quizá sí en algunos momentos de casi todas las sesiones, él trataba de ver cómo se podía explicitar eso para transformarlo en una interpretación que fuera verdaderamente herramienta de cambio. Provocaba, por un lado cambio de entendimiento en el diálogo paciente/analista y por otro, la comunicación de algo nuevo que ni analista ni paciente sabían. David pensaba que esa comunicación provocaba un cambio en la estructura inconsciente del paciente, en su funcionamiento mental y en su habilidad para manejar sus distintas competencias afectivas o lingüísticas. Esa era su forma de funcionar y operar en psicoanálisis. Él trataba, por un lado, de predecirlo. Era la fuerte creencia de David en la importancia de los modelos predictivos como base científica, aunque no sean suficientes para fundamentar una ciencia. Él establecía estos modelos predictivos previamente y luego trataba de ver cómo se veían y hasta incluso de falsearlos cuando no se veían para poder, justamente, corregirlos. Mientras, él iba pensando pero también actuando. Por eso, la forma que David tenía de interpretar las teorías, por decirlo de alguna manera, más chomskianas de la lingüística y también las teorías de interacción psicoanalítica. No era como aquellas formas más solipsísticas de ese psicoanálisis que excluía la acción de la reflexión, o del significado, sino al revés. Esta forma de David de pensar la comunicación se relacionaría bastante con esa interacción que hacen hoy algunos filósofos modernos entre la Hermenéutica

y las Teorías de la Acción. Una de sus creencias más básicas fue que se podía alcanzar este logro si esto se daba a partir de una comunicación bien realizada entre paciente y analista, activa por parte de ambos. Y esto provocaba cambios significativos y muy profundos. Él creía tener, también, referentes lingüísticos que reforzaban sus modelos teóricos psicoanalíticos de cambio y predictivos. En ese sentido él pensaba que la intercomunicación lingüística entre paciente y analista provocaba en la estructura profunda del lenguaje, usándolo al estilo de Chomsky, cambios estructurales definitivos, es decir que algunas situaciones ya no volvían a darse igual que antes y por lo tanto esos cambios fundamentales eran la base del cambio del paciente y también la base del cambio psicoanalítico. Establecía una correlación, una analogía —no isomórfica pero cercana—, entre lo que podía ser la modificación inconsciente del paciente y la modificación de la estructura profunda del lenguaje. Tomaba los indicadores de la expresión de la estructura profunda del lenguaje o las competencias lingüísticas del paciente como indicadores de cambio y del progreso psicoanalítico, porque David era de los psicoanalistas que pensaban que en el psicoanálisis como en la vida se producían cambios que significaban un “nunca más”. Yo, personalmente, tengo ciertas dudas respecto de que la manera que tiene el ser humano de crecer sea a través de este modelo de cambio con rupturas que determinan un “nunca más”. Lo discutimos muchas veces con David sin aclararlo demasiado bien. Él tenía una posición mucho más clara que la mía. De todos modos él pensaba que si se podía lograr eso había cosas que, realmente, a partir de ahí eran diferentes. Por lo tanto también a partir de ahí él creía en las posibilidades de cambio a través de un tratamiento psicoanalítico, siempre poniendo énfasis en la importancia de la visualización de los cambios psicológicos de un paciente haciendo comparaciones y analogías con todos los indicadores y referentes que uno tuviera de los cambios psicoanalíticos con los que uno pudiera tener de los cambios

de la estructura profunda; es decir, a través de los cambios en el manejo sintáctico de los elementos del lenguaje y, sobre todo, del fundamental cambio en las competencias tanto lingüísticas como mentales y comunicativas, pero también afectivas y de la vida real, de performances que hagan a las actividades comunes de cada persona. Esa era la estructura teórica básica en la cual David funcionaba. Creía en la complejidad de la conducta y que, para comprenderla, había que darle mucha importancia a las teorías subyacentes que uno disponía y estar continuamente formulándolas o cambiándolas si otras mostraban tener mayor capacidad explicativa o ser más abarcativas. Nunca fue partidario de un modelo cerrado sino de modelos parciales que aportaran al psicoanálisis como pensaba que lo hacía el suyo. Relacionaba muchos los estilos comunicativos con el conocimiento psicoanalítico. Utilizó todo lo relativo a la comunicación y el lenguaje como algo fundamental para llegar al conocimiento y, por lo tanto, también al conocimiento psicoanalítico. También hizo uso del conocimiento psicoanalítico para mejorar los estilos y comunicaciones lingüísticas. De ese modo aprovechó al máximo el conocimiento lingüístico y comunicacional para mejorar las teorías acerca del inconsciente, sobre todo relacionando estructuras profundas del lenguaje con estructuras profundas del inconsciente. La interpretación era la forma de comunicarse con la persona y la herramienta utilizada para la resolución de los problemas que la persona estaba planteando. Y ello a partir del conocimiento que él, como persona, había obtenido en ese momento particular de la sesión y consideraba cuál debía ser la forma de comunicarlo. Es interesante, porque nosotros podíamos ver cómo él se manejaba en este análisis del vínculo paciente-analista, dentro de lo que nosotros podríamos claramente justificar a través de lo que llamamos teoría de la transferencia en su forma más abarcativa. Algo que siempre le he escuchado a Eduardo es que, en lo que se diferencia de la teoría de la transferencia, es en que le agrega algo que también es creativo. Porque se le agrega,

no lo que el paciente le transfiere al analista y el analista le devuelve, sino aquello que, a partir de esa relación fuertemente transferencial mutua, se crea y se produce en ese vínculo, que es algo absolutamente nuevo y diferente a lo transferido, o a lo que antes estaba en ambos. Nadie ha insistido tanto ni ha descrito mejor que David el mencionado fenómeno. Actualmente, muchas teorías contemporáneas lo tienen en cuenta de distintas maneras. De modo que el concepto ha evolucionado mucho pero no sé si alguien ha avanzado tanto en la manera de expresarlo, teorizarlo y poder explicarlo para que otros lo puedan instrumentar como lo hizo David Liberman. Por último, querría decir algo acerca de cómo articulaba David la teoría. David, como Freud, no daba de baja las teorías, sino que la teoría para él se articulaba y los nuevos elementos agregaban o restringían aspectos explicativos de la teoría primitiva. Una vez que uno integraba lo propio a la otra teoría, o abría un campo que ella no abarcaba o le restringía alguno en el cual la otra no había sido lo suficientemente estricta. Y deseo insistir en lo que tanto hemos insistido todos que es acerca de la importancia que tenían para David los aspectos metodológicos y epistemológicos, cómo él buscaba el material empírico pero, a la vez siempre era consciente de que él lo hacía desde un instrumento, como si fuese un telescopio, que tenía toda una teoría dentro. Y que, si bien debía tenerla para olvidarla, sabía muy bien que debería volver y apelar a ella para evaluar lo que había visto, porque lo había visto con ese instrumento que la contenía y que había usado precisamente para ver. Es la base de todo su trabajo; en ese sentido, la importancia de las hipótesis de correspondencia es fundamental. Recordemos que la objeción más fuerte que le hizo Nagel al psicoanálisis como ciencia, en aquel famoso Simposio en Francia, fue que la base empírica era muy teórica y la base teórica demasiado empírica y muy pobre teóricamente. Yo pienso que David hizo un gran y muy bien logrado esfuerzo para tratar de solucionar parcialmente este problema. Las hipótesis de corres-

pondencia son una parte importante de dicha tarea.

Para finalizar, quiero mencionar una experiencia muy interesante realizada por David antes de comenzar su estudio de los indicadores. Había encontrado una manera más completa y empírica. Uno de los pacientes más estudiados fue uno de Elsa Aisenberg. Se basaba en el uso de los tonos de voz. Insisto en que me parece muy rico lo que trajo Eduardo respecto de David y la música. Utilizaba su gran capacidad musical en la búsqueda de mayor conocimiento psicoanalítico a través de ese instrumento musical del ser humano, que es la voz. Era la época en que grabábamos todas las sesiones, él ponía el grabador de manera que no se entendía nada pero se escuchaban claramente el ritmo y los tonos. Una paciente de Elsa tenía dos tonos muy marcados. Era una persona muy histérica (en el buen sentido de la palabra), muy linda, era actriz y tenía una fachada muy estructurada. David tenía la idea de que era una persona muy enferma, que tenía una depresión básica y no se la podía encontrar. Y era claro que de los dos tonos de voz uno era demostrativo, actoral, de una persona seductora e histérica, y el otro era el de una depresión muy profunda. Entonces, David quería construir modelos estocásticos, tomaba la sesión del viernes y veíamos con qué tonos se había ido de la sesión. Y hacíamos modelos predictivos, según el material de la última semana, de cómo iba a ser ese fin de semana (los fines de semana eran los momentos difíciles de ella, como buena depresiva). En la sesión del lunes, volvíamos a ver con qué tono empezaba. Según fuese ese tono, si era o no diferente o si había cambiado en algo, tratábamos de hacer predicciones antes de ver el material y saber cómo había pasado el fin de semana. Realmente era un trabajo espectacular pero, cuando lo teníamos ya bien sistematizado, David lo cambió y quedó en la nada. En realidad no quedó en la nada pero tampoco lo desarrolló totalmente, porque tomó la teoría de los indicadores. Los indicadores eran clínicos —más cercanos a lo empírico—, y teóricos. El problema era la correlación entre ambos.

Algunos le dábamos mayor importancia a lo empírico para obtener lo más parecido al tono, y tratábamos de desarrollar al máximo la teoría correspondiente para acercarnos lo más posible a lo logrado con el modelo fonológico. Otros, entre ellos estaba también David, privilegiaban lo teórico. Nunca pudimos dirimir los matices que teníamos de diferencia pero fue, realmente, un instrumento muy útil para avanzar en el conocimiento. El trabajo sobre indicadores de final de análisis es parte de ese esfuerzo.

BENZIÓN WINOGRAD: Aunque ustedes no lo crean, Antonio, Eduardo y yo no nos reunimos para este panel, lo cual creo que fue bueno porque yo iba a tomar otra línea pero, realmente, me siento absolutamente representado por los dos planteos que hicieron Eduardo y Antonio después de la presentación de Vicente. De modo que eso me va a permitir circular por carriles mucho más anecdóticos, mucho más informales y de recuerdos, que, creo, vale la pena en una situación así agregar. Como tampoco me puedo sacar totalmente la camiseta de ser miembro del comité organizador, no puedo dejar de decir que me impacta bastante que hoy contemos con amigos y colegas de toda la vida que, además, han trabajado mucho con Liberman. Aquí están: Elsa Aisenberg que siguió toda una línea de David referida al campo psicosomático a lo cual se dedica por vía de APA, amiga de todos nosotros; Julio Nejamkis, amigo de toda la vida, que se ha dedicado mucho al área de niños, ha escrito con Liberman y se ha dedicado a la complementariedad estilística en el campo del dibujo; Samuel Arbiser a quien todos ustedes conocen y ha trabajado mucho con la teoría de David; Guillermo Lancelle con quien, desde Kohut y Liberman, hemos discutido más de una vez; Sergio Rojtenberg que es generación más joven pero, me parece, que en sus estudios sobre la depresión la idea de la complementariedad está bastante presente; y, si bien no voy a nombrar a todos, si voy a mencionar que hay muchos interesados en el campo psicosomático y han tomado algunas de las ideas de

Lieberman; me parece que esta es una especie de bienvenida informal también a todos ellos que han venido a compartir este espacio; mas a todos los amigos de siempre que han venido a SAP. Quiero leerles una frase que me parece, al menos en mi caso personal, representa algo de la relación con David aunque ha sido dedicada a don Sigmund Freud. Siempre he dicho que sería interesante en SAP conocer alguna vez todo el discurso de Stephan Zweig a la muerte de Freud, que todos lo citamos pero que, realmente, impactó y mucho. Dice: *"Hasta aquellos que ignoran o combaten sus descubrimientos, hasta aquellos que nunca oyeron pronunciar su nombre, le están obligados sin saberlo. Sin sus ideas y sus doctrinas, cada uno de nosotros, hombres del siglo XX, hubiera sido distinto de lo que es"*. En mi caso personal puedo aplicar esto a David. Ha marcado un derrotero. Yo he tratado de no tener maestros, en el sentido clásico del término, pero sí maestros en el sentido de estímulos de reflexión e intercambio permanente. Y, en ese sentido, el trabajo que hicimos con Eduardo y Antonio durante diez años, yo trece, porque ellos dos se incluyeron luego; realmente ha sido un placer todos los martes a las cinco y media compartir el espacio de David y después ir a congresos y pelotear trabajos de cada uno; a mí me ha marcado, y ha marcado mi trabajo cotidiano, mi modo de pensar y muchísimas otras cosas. Entonces he pensado, hoy, en el tiempo que se me ha asignado, contar algunas experiencias. Por supuesto algunas van a tener la pretensión de articularse con todas las teorías y todos los modelos que trajeron Eduardo y Antonio y que yo tengo tiempo de anunciar títulos nada más. Pensé una cosa: que Lieberman se ocupó de "experiencias discursivas", ese fue uno de sus campos empíricos. Las experiencias discursivas las conecto con algo muy informal. Los voy a correr para atrás. Es una oportunidad para hacer, a lo Piera Aulagnier una especie de historia profesional personal. Cuando uno le pregunta a alguna persona sobre su análisis —me refiero a espacios coloquiales de café y otros— en general nunca describe hipótesis meta psicológi-

cas de alto nivel, dice algo que le pasó con ese analista que lo marcó y nunca es una teoría genial como puede aparecer en algunas películas de Freud. Siempre son algunas cosas que tienen algo que, después voy a tratar de entenderlo “a la manera de Liberman” con el modelo de la complementariedad. Vaya, como ejemplo, una anécdota: allá por los '60 se estaba por casar un amigo y otro amigo que iba a ir al casamiento me cuenta que está muy preocupado, porque él iba a ir con la nueva pareja con quien lo habían invitado y que su novia anterior también estaba invitada. Estaba muy preocupado porque se iban a encontrar ambas. Él no le había comunicado a la anterior que tenía una nueva relación. Los amigos por casarse, a los que les había pedido que no invitaran a la novia actual, lo rechazaron totalmente, le dijeron que ya estaba hecho. Entonces, estaba en su obsesión, cabizbajo y meditabundo y, me cuenta que el analista le dijo algo que le abrió el panorama. Yo pensé que se trataría de algún vínculo edípico en particular... No, el analista le dijo: “¿Quién te dijo a vos que la vas a pasar bien esa noche?” Se calmó. Segundo ejemplo: muy conmovedor, lo escribí en la nota necrológica al querido Arnaldo Rascovsky, mi analista didáctico. Un amigo muy querido, fallecido, que era cardiólogo y se trataba con Arnaldo en grupo me cuenta, también, que estaba muy preocupado porque tratando de introducir en su hospital los marcapasos, tenía una guerra tremenda de todos lados porque no querían, él era joven pero innovador. Va a su sesión —me cuenta él— y dice: “Claro, no termino de aprender a no poner la cabeza y meterme a confrontar con todo el *staff*”. Arnaldo le dice: “Toda persona innovadora recibe golpes”. Y él me cuenta: “Un aire de frescura me entró a la cabeza”. Otro ejemplo que tiene que ver ya con una experiencia personal. Todo lo voy a tratar de referir a “experiencias discursivas transformadoras” que están vinculadas con unas cuantas ideas de David, que fueron enunciadas desde distintos lugares. Hace unos años (quince o veinte), una persona que se atendía conmigo no lograba que el marido, que era un

hombre que presentaba distintos problemas quisiera entrar en análisis. Uno de los motivos era que ella era tan fanática que cuando hablaba de algo "psi" ya eso generaba un enorme rechazo. Pero era la época de la hiperinflación del '89, el marido había tenido una posición económica brillante y luego una serie de pérdidas y ella pensaba que él lo necesitaba, pero apenas ella decía "psi" ya era rechazado. Él había tenido unos cuantos años de análisis en "la época de oro" pero no quería volver. Era como esas personas que dicen: "Nada de diván, nada de mamá y papá" Entonces el tema era cómo podía proponerle alguna ayuda y una persona que le podía cerrar el perfil era un colega psiquiatra clínico, que para ella era muy confiable (para mí también) Ella decía: "yo voy a decir psiquiatra y ..." Entonces estuvimos tratando de ver cómo se podía lograr una manera que permitiera, sin dejar de ser veraz, señalar una cuestión que no incluyera ni psicoanalista, ni psiquiatra, ni el prefijo "psi". Dijimos entonces que se trataba de "un médico y que se especializaba en experiencias emocionales". Entonces ella anotó y, aunque a ustedes les parezca mentira, eso funcionó y esa persona transformó tanto su conducta de esos últimos años (una persona muy impulsiva, muy afectuoso pero con muchas dificultades relacionales) y todavía sigue y cuando lo nombra él no va al psicoanalista, él va a lo de... "X". Hago un salto y voy a hablar de una experiencia personal. Voy a hablar de un largo proceso terapéutico de la persona que llevé a mi primer supervisión oficial (allá por los '68) de la cual conservo los *follow up*, que los americanos hacen con "social workers", yo con dedicatorias, cartas, llamados. Era un tratamiento difícil, yo estaba terminando los seminarios. Si yo tuviera que elegir jalones de ese proceso serían "experiencias discursivas". Por ejemplo, en una sesión que marcó mucho las cosas, ella dice: "Fíjese doctor que ayer fui a una reunión campestre con los chicos y tuve que encender una fogata. Me dije a mí misma ¡Has tenido que pasar los cincuenta para recién poder hacer tu primera fogata!". Yo --que estaba con el

modelo sábana de Jaime Tomas— le dije que eso mismo se podía formular de otro modo. “¿Cómo?” —preguntó ella. “Fíjate que a los cincuenta años pudiste hacer tu primera fogata”. —“¡Ay, qué distinto suena, doctor!” —dice ella. Unas sesiones después relata un episodio: “Sabe que se me descompuso el auto y tuve que llevarlo al taller. Estaba muy preocupada y algo desconcertada porque nunca había podido realizar este tipo de actividad tan propia de mi marido y me dije: ‘A tu edad tener que ocuparte de este aparato’, pero inmediatamente surgió ‘¿y qué diría Winograd?’ Y Winograd diría: ‘estás pudiendo ocuparte de aspectos de mecánica que siempre fue un mundo desconocido. Me parece que hasta internamente sonaba distinto’. En otro momento con esta paciente que intelectualmente era muy sofisticada y demás, también tuvimos un intercambio sobre el tema de la sexualidad, porque ella me decía: “Una cosa que yo a usted le agradezco es que no me hinche con el tema de la sexualidad”. Entonces yo le digo que ¡sí! había hablado de la sexualidad. Ella insistía: “Todavía que le agradezco que no lo hiciera...” —“¡Pero yo sí lo he hecho!” —“¿Cómo que sí?” “El otro día, cuando usted bostezó —cosa que nunca se había permitido hacer — y le dije que estaba más libre, por ejemplo.” —“Y eso, ¿qué tiene que ver con la sexualidad?” —“Ah, para mí es lo mismo, porque sexualidad tiene que ver con libertad” —“¿Qué bien que suena!” me dijo. Ese es otro jalón y el otro... Hubo ya dos situaciones difíciles que, creo, marcaron ese proceso. Una fue que en la época del comienzo de la dictadura, en la época de la Triple A. Entonces, me cuenta que su ex marido le dice que tendría que sacar al chico afuera y ella hace una especie de ironía sobre el pequeño burgués de su ex marido que yo contesté muy duramente, ni diría cómo. Con lo cual agarró un almohadón me lo tiró a la cabeza y se fue dando un portazo. Me resultó muy aliviante a mí porque creí que, evidentemente, siguiendo con el modelo de sábana de Jaime, algo le había entrado. Al día siguiente me comentó que en la calle se calmó y se dijo: “Éste, de política sabe”. Y mandó

el chico afuera. Muchos años después cuando el chico se salvó y participó de una publicación me la mandó y me agradeció mucho eso. Como no me queda ya mucho tiempo voy a saltar una serie de elementos clínicos que tenía por ahí para decir cuáles son los modelos, cuáles son los aportes de Liberman a la clínica que creo tienen que ver con aportes al diálogo analítico; uno es el de *opción inconsciente*. Liberman lo tomó de Prieto, lingüista que trabajaba en Suiza y cuyo planteo era que las formas lingüísticas que elegimos tienen que ver con opciones, que "optamos" gramaticalmente. A Liberman se le ocurrió que así como elegimos formas en la sesión, en la vida y en nuestros aspectos psicopatológicos también elegimos. Entonces salió lo de la *opción inconsciente* que considero puede tener que ver con muchos de esos elementos que estoy señalando. La noción de *opción inconsciente*, creo que hay que conectarla en el sistema de David, por lo menos, con muchas de las cosas que planteaban Eduardo y Antonio, con su concepción de que la estructura discursiva (entendiendo por ello no solamente al lenguaje sino lo paralingüístico y demás), es lo más cercano a la base empírica del psicoanálisis y que, a través de esas estructuras lingüísticas se pueden definir esas opciones. Pero, además, la noción de opción también hay que conectarla con la teoría de las estructuras psicopatológicas en David, que eran estructuras psicopatológicas que él ubicaba a nivel comunicacional. Es decir, cómo eran las "personas" en su vínculo comunicativo con los otros. Y ya un primer paso, que Eduardo planteó acá la vez pasada, era llamarlas *persona*. No es irrelevante transformar "*la*" *histérica*, "*el*" *obsesivo y otros* en *persona*. Junto a la idea de las estructuras psicopatológicas estaba en Liberman cómo ubicaba las estructuras psicopatológicas en sus historias de fijaciones y conflictos infantiles. Pero él estudiaba la historia comunicativa de los conflictos infantiles. Entonces, aparecen lo que, para Liberman, son *funciones joicas* que, hoy en día (después de haber escuchado a una paciente mía, muy admiradora de Bucay, hablar de los recursos),

yo diría que uno puede llamar a la noción de función *recursos comunicativos interaccionales*. Es algo muy distinto a lo de Hartmann, incluso a lo de Freud. Esos recursos son diferentes en cada problemática psicopatológica y se reflejan en el vínculo, entonces ahí surge la idea de complementariedad entre estructuras que, a su vez, se transforma en idea complementaria entre estilos, entendiendo el estilo como una opción expresiva en psicoanálisis. Como un modo que elige, que opta determinado por conflictos inconscientes, determinado por historias infantiles y que se expresa comunicativamente a través del lenguaje y que tiene toda una historia personal en cada sujeto. Es decir que, todas esas anécdotas que yo les contaba, tienen que ver, creo yo, con este modelo conceptual de Liberman.

ELSA GARZOLI: De APdeBA. Bueno, después de estos cuatro monstruos de la retórica que me han precedido, realmente, tomar la palabra es un poco difícil. Además por lo emotivo del hecho de poder retrotraerme, como tantos de ustedes lo están haciendo, a momentos gloriosos de nuestra institución y de nuestros maestros. Yo quisiera agregar algo en el eje de la lingüística, que tanto Eduardo como Antonio subrayaron, respecto a la línea más chomskiana que ustedes destacan de David. Y, también, de la oposición entre Bleger y David. Como analizada de Bleger y como supervisora y haber sido amiga también de Liberman, yo diría que no hubo tal oposición. Es una oposición aparente. Bleger era declaradamente marxista. David no se había dado cuenta. Y ¿por qué digo esto? – Porque David en principio venía de toda la línea de Pichón, que había sido el fundador del partido socialista en Goya, Corrientes, con ideas socialistas muy impregnándolo a David que se entusiasmaba mucho con todo eso, y yo quisiera agregar un autor que ustedes no incluyeron que fue Jakobson. Jakobson es un autor que reúne tres líneas metodológicas en su obra: el funcionalismo, el estructuralismo y el marxismo. Había creado en el año '26 la Es-

cucla de Praga. Entonces, quedarnos circunscriptos solamente a Chomsky me parece que no corresponde porque es una parte. A Sapir y Shanon él también los tomó. Creo que hay que incluir la parte social también, porque considero que forma parte de todo ese margen tan amplio y que hace a la palabra que Galli no encontraba y que era la palabra *juego*. Creo que él jugaba con las palabras, con las teorías, con la música. Se permitía una libertad que es la que a su vez nos permite a nosotros hoy rendirle este homenaje con mucha emoción. Muchas gracias por la oportunidad.

JULIO NEJAMSKIS: De pronto, me doy cuenta cómo quedó olvidado Liberman. Es una falla y nos pasa muy a menudo con muchos autores, que los dejamos porque vienen nuevos, las famosas modas que se imponen por distintas causas. Voy a relatar solamente dos aspectos. A mí me encasillaron como el que hizo el diálogo analítico de Liberman con el niño del dibujo, pero hace veinte años que no atiendo un niño y, por otra parte, en estos últimos veinte años escribí unos cuantos trabajos sobre el origen del habla, y de la escritura, entre otras cosas. Inclusive hace diez años escribimos con Elsa un trabajo sobre los diálogos de Edipo en Sófocles, donde mostrábamos cómo Edipo iba haciendo sus distintos cambios como en el proceso aléptico, en el trabajo de Sófocles que termina después en Antígona. No escribimos el de Antígona, es una deuda pendiente. Pero el año pasado presenté un trabajo en el Congreso de Montevideo que presidió mi amigo Rafael Paz y me lo pusieron en el Congreso Didáctico. Y en dos paneles del Congreso Didáctico lo que para mí era un asombro. En ese trabajo yo mostraba el trabajo de supervisión con un colega que había sido profesor mío en APA y que me pidió supervisión. Supervisó conmigo diez años, lo cual es un honor, y él quería saber qué era eso que Liberman hacía. Una de las cosas que yo traté de mostrar en ese trabajo, era todo lo que ustedes estuvieron diciendo, pero me centré mucho en lo predictivo. Como eran muchas sesiones hici-

mos un paneo de cómo se fueron dando las predicciones que nosotros íbamos haciendo a través del tiempo. Estilísticamente por un lado, comunicacionalmente por el otro y lingüísticamente, para ver en qué medida iba cambiando un paciente desde el comienzo del análisis a diez años después. Pero, ¡Oh sorpresa!, el comentarador, aquí está Paz que no me deja mentir (me está diciendo que sí, que mienta) el comentarador, un chileno, dijo: "El trabajo del Dr. Nejamkis es un trabajo bioniano" Yo me quedé mudo. ¿Bioniano? Sí, por supuesto había escrito algunos aspectos de Bion haciendo un paralelo con las ideas de Liberman, pero, en realidad, mi centro era mostrar lo predictivo de cada uno de los procesos que se podían ir dando que permitían hacer un cambio estilístico tanto en uno como en otro. Porque el uno enriquecía al otro. No fue entendido, porque Liberman es como si fuera recordado cada vez que hay un homenaje: lamentablemente, tendríamos que pensar y se lo digo a los panelistas y me lo digo a mí y lo digo a quienes hemos estado años escribiendo trabajos con él (yo escribí ocho trabajos con Liberman, además de lo que estudié), para revisar cómo podemos hacer para que esto sea conocido. Yo lo aplico mucho en los seminarios, pero, cada vez que lo aplico me preguntan quién es, qué hizo, cómo hizo. Me asombra. Algo está pasando. Algo nos está pasando. No digo que deba ser tomado como "el maestro único" por supuesto. Bion pesa muchísimo más, en todas las instituciones, pero, de alguna manera es como si nos relegaran a "nuestro" Liberman a un nivel de distinta categoría. Voy a traer un solo recuerdo que yo puse en el recordatorio de su aniversario. En una supervisión que yo hice con Liberman, que me pidió Bruno justamente si podía tener un trabajo, yo no grababa como ustedes, yo grababa mi reconstrucción, me dejaba veinte minutos después de cada sesión y grababa lo que recordaba. A la supervisión yo llevaba el grabador con mis palabras porque de esa manera él veía en mi lenguaje cómo yo había sentido lo que el paciente había dicho. Y en un momento dado en medio de lo que estoy leyendo

recuerdo un sueño que el paciente había contado y yo no había grabado. Y él me dijo: "Ahí está la clave de todo el tema" El paciente había soñado que alguien le dijo: "Cómo voy a saber lo que no sé si apenas sé lo que sé" Entonces, Liberman me dijo: "Este es el comienzo de un fin de análisis. El paciente empieza a tener una teoría sobre sí mismo y empieza a reencontrarse con aquello que había perdido y que, de alguna manera reencontró a través del análisis".

MARTÍN BARRUTIA: Sólo quiero comentar que en SAP se dictará un Seminario sobre Liberman porque, a pedido de los candidatos, estamos dando seminarios sobre autores locales. Para entonces, están todos invitados a concurrir.

GUILHERMO LANCELE: Estoy realmente muy contento de estar acá. Me parece muy auspicioso el hecho de recordarlo a Liberman. Creo que el recuerdo lo tenemos que organizar de una manera más creadora y, en cierto modo, poder asumir los aspectos esenciales de su trabajo y de su vida. Porque Liberman generó en Buenos Aires un fenómeno sumamente raro. Desde distintos sectores dentro del psicoanálisis, gente de diversas teorías y de diversa extracción en cuanto a teorías y formación psicoanalítica se acercaban a Liberman y, después de trabajar un tiempo con él, había una manera distinta de ser freudiano, y una manera distinta de ser kohutiano, y una manera distinta de ser kleiniano. ¿Y en qué consistía esa manera distinta? Él supo poner el dedo en un punto clave, tal como dar respuesta a la controversia de si es la personalidad del analista o si es su teoría y su técnica lo que actúa. Y él de eso hizo una enorme síntesis y llegó a la conclusión de que el psicoanálisis tenía una base empírica y que la base empírica era la interacción real entre analista y paciente. Y que en esa interacción real estaban tanto los componentes cognitivos teóricos como la personalidad, la manera de sentir, de reflejar y de decir las cosas

del psicoanalista. Claro, lo que pasa es que esto nos creaba una enorme exigencia que era la de mostrarnos. No se podía ir a supervisar y trabajar con él si no era portando la grabación de las sesiones. Y eso es enormemente comprometedor. Nejamkis recién hablaba del olvido de Liberman y yo creo que ese olvido tiene mucho que ver con su vigencia. Que por la misma razón por la cual alcanzó esa vigencia —este es un pensamiento que resulta familiar entre psicoanalistas— es por esa misma razón que no se lo tiene presente. Es curioso porque tener presente a Liberman es concebir un psicoanálisis no ideologizado. Y, en cambio, tenerlo ausente es, precisamente, situarse en una posición de un psicoanálisis en el que una teoría determinada está altamente ideologizada. Yo me pregunto qué pasa en el psicoanálisis de Buenos Aires para que, a diferencia de lo que en general se ve en todo el mundo, hay una mayor apertura de los medios psicoanalíticos a lo empírico. En cambio, yo no he encontrado en ningún lugar una racionalización tan vigorosa en contra del psicoanálisis como una disciplina de base empírica como sí ocurre en Buenos Aires. Yo creo que este es un problema sumamente complejo, en muy buena medida de índole sociológico y cultural pero bueno ya es otro tema. Retomando —y con esto termino— algo que había tomado Eduardo acerca de la actividad de investigación de la IPA, creo que sí, que el espíritu de Liberman de investigar la interacción real que se produce entre paciente y analista ha sido incorporado por la investigación empírica actual. Justamente, la investigación de proceso analítico es, probablemente, dentro de las diversas áreas de investigación en psicoanálisis, la que tiene más raigambre y en la cual se han desarrollado mayor cantidad de instrumentos. Hay una coincidencia que a mí siempre me ha llamado la atención, sin tener conocimiento de su recíproca existencia, exactamente en el año 1962 el Dr. Thöma, en Alemania, comienza a grabar sesiones en forma sistemática. Sesiones de tratamiento psicoanalítico. Esto es aceptado poco a poco dentro de la comunidad de investigación en el

sentido de contar con esa base empírica que significa el material grabado o videograbado; es uno de los recursos a los cuales la investigación psicoanalítica no puede sino tener en una consideración sumamente especial. Así como lo característico ha sido el olvido de Liberman justamente por el esfuerzo que significa el seguir sus pasos es sumamente auspicioso, como dije al comienzo, contar en Buenos Aires con una Sociedad que, muy especialmente, y no en forma esporádica, recuerda a David Liberman.

ELSA GRASSANO: Voy a tratar de ser breve, aunque, fue tal la riqueza tanto de los trabajos estipulados como la discusión que se fue dando que no creo poder hacer mérito a todo lo que se dijo. Voy a empezar por esto último que se dijo respecto del olvido en ciertas instituciones en el movimiento general psicoanalítico, de Liberman y también de Bleger, quien es más citado en Europa, quizás, que en trabajos argentinos. Pero SAP tiene como particularidad que siempre, sobre todo a través de la voz de Bruno, aunque todos compartimos esto, que la escuela argentina —o rioplatense como a él le gusta decir— tiene características muy definidas. Por lo tanto, nosotros incluimos permanentemente en nuestra forma de pensar, en los ateneos clínicos, el pensamiento tanto de Bleger como de Liberman. Y creo que eso hizo que haya habido tanto interés por parte de los candidatos como para que haya ahora seminarios. Porque ellos preguntaban: “¿Qué es esto de lo que ustedes hablan y con lo que se manejan permanentemente acerca de las ideas de Liberman?”. Yo voy a tomar pequeñas cosas de la estructura dialogal de la que habla Bruno en el trabajo precirculado, que a mí me parece muy importante porque el tipo de conversación particular psicoanalítica, tal como la veía Liberman, era la creación de un vínculo que, como él decía, no se puede hablar de vínculo si no hay por lo menos dos que estén interactuando. Y ese tipo de interacción particular y tan única que él tenía con cada uno de sus pacientes iba creando una historia analítica. Considero esto

de interés porque él le daba a la historia psicoanalítica un valor de contexto para la interpretación tan importante como lo podía ser el de la historia personal de cada paciente. Nosotros llegamos a Liberman de formas distintas. Los que vinimos de la psicología tuvimos a Bleger y a Liberman como dos maestros especiales que nos marcaron mucho. Bleger con toda su capacidad de clases magistrales, y Liberman, cuando llegó la primera vez realmente nos sorprendió —como personalmente a mí me siguió sorprendiendo en cada supervisión porque uno no podía anticipar lo que él iba a decir— porque, bueno, parecía Woody Allen, se le cayeron todos los papeles, no los tenía numerados y cuando empezó a hablar dijo: “La vi pasar, tangucando altanera, con un compás tan hondo y sensual..”. Y después dijo: “Bueno, vamos a hablar de despersonalización”. Esto no era común en la Facultad de Filosofía y Letras. Así que él entró con un estilo totalmente distinto. Evidentemente, era un interesado en dar “estatus” físico a la clínica psicoanalítica, y por eso me parece importante lo que traía Bruno en su escrito acerca de *la intervención inicial asociativa del paciente, la intervención del analista* —que para Liberman tenía importancia tanto el contenido como la forma— y *la respuesta del paciente que era emergente*. Pero la forma en que él categorizaba esto, que no se trataba solamente de movimientos intrapsíquicos del paciente sino que comprometían seriamente al analista, en cuanto a que si su interpretación era dada en contenido y forma adecuadamente, podía ayudar a que el paciente fuera integrando nuevos materiales, integrándose él como persona o, como él lo decía habitualmente, podía ayudarlo a que enfermara más y mejor. Yo creo que ese módulo y esa posibilidad de revisar nuestros materiales clínicos viendo secuencias integrativas y desorganizativas pero tomándonos como responsables y como parte de esos momentos desorganizativos e integrativos sigue siendo de un valor que, verdaderamente sería una pena perdiéramos en el trabajo de investigación psicoanalítica. Por otra parte hay una pregunta que

se hace Bruno, acerca de qué es material psicoanalítico para cada uno; trataré de referirme luego a esto. Issaharoff trabaja mucho sobre la preocupación de Liberman por darle base científica a su trabajo y me parece que los tres elementos que él toma como: *complejidad de la estructura y funcionamiento mental; control y también posibilidad de libertad* tanto en las formas en que vamos procesando el deseo, que es lo que controla nuestra vida mientras estamos vivos si hay aparato psíquico, como la concordancia con los distintos estilos de los pacientes. Como dije recién, para nosotros, como grupo, sigue teniendo mucha vigencia. Antonio dice que se va a ocupar de un pequeño detalle que a mí me pareció de muchísima importancia, aunque él decía que es un detalle pequeño, y es cómo hacía Liberman el pasaje permanente entre el indicio clínico y las hipótesis generales del psicoanálisis. Él se pregunta también cuál es el espacio de los indicadores, si son clínicos o teóricos. Creo que él tenía la habilidad de crear lo que él llamó *generalizaciones empíricas de nivel intermedio*. Y a mí me da la impresión de que toda la integración que él va haciendo de otras líneas teóricas, sobre todo de la lingüística, a él le sirve como para abrir su canal de observación. Como decía Issaharoff, todos los ejercicios hay que hacerlos fuera de la sesión. Con el paciente y en la sesión estar muy abiertos y tener aperturas muy distintas para observar cómo se mueve, el tono de voz, cómo arma la frase, qué tipo de comentarios ad hoc que el paciente trae, y eso es lo que hacía que fuese muy difícil prever lo que se le iba a ocurrir a Liberman en una supervisión sobre un paciente. A mí me quedó la sensación de sorprenderme siempre. La otra vez comentábamos algo que se acordaba Eduardo, que con un paciente que no era un depresivo pero que tenía una tendencia permanente a criticarse y desvalorizarse, Liberman le dijo: "Chino, tenés razón, no es un depresivo, es una persona que tiene una mala opinión sobre sí mismo". Esas cosas eran ocurrencias clínicas que iban al caso único, era algo que siempre sorprendía. Me pasó con un paciente

adulto, mayor que yo en aquel momento, que durante todo el primer año de tratamiento, cuando empezaba la sesión me daba la mano, entraba, se acostaba, comenzaba a hablar y al año de tratamiento algo le pasaba en el momento de darme la mano. Tenía la mano ocupada con un libro, o la tenía con el saco, la tenía con el portafolio que trataba de poner en el suelo, se le caía, lo volvía a levantar con la mano derecha, al final me daba la mano izquierda. Se lo comento a Liberman y él se queda pensando. Yo empiezo a contarle el material y lo notaba conectado y, a la vez como distraído. No sabía si él estaba escuchando lo que yo le estaba diciendo. Pero él estaba trabajando con ese primer momento y, de golpe, tomó una actitud que nosotros ya le conocíamos, empezó a golpear con una mano y a decir: ¡Ahí está, ahí está! Se había quedado pensando en lo que le pasaba al paciente. “Escúcheme, la mamá de este paciente ¿era zurda?” Y sí, él me había comentado, a raíz de que el nenito de él pateaba con la izquierda y agarra todo con la izquierda que la mamá era zurda. “Bueno eso le pasa y eso le pasó, como la mamá cuando se sentaba frente a él para darle la cuchara o darle de comer no pasaba la mano en diagonal de derecha a derecha, ella iba con la izquierda a la derecha del chico. Entonces, vio que nos reíamos porque él le hablaba a usted como si fuera un muchacho y conversaban cosas de hombres en un bar y vio que ahora cambió y está mucho más receptivo, más mimoso, que pide más cercanía. Bueno, ahí está, está en transferencia materna, por eso el “despelote” con las manos.

ELSA AISENBERG: A esta altura, agradezco la convocatoria; es la primera vez que vengo a la SAP. Entre el homenaje a David y estar con viejos amigos para mí es un momento muy especial. Estuve escuchando muchos discursos inteligentes y que fueron como reconstruyendo la imagen pero lo último que dijo Elsa Grassano era David en persona aquí entre nosotros. Y yo iba a decir otras cosas pero, de golpe me acordé. Yo estuve muchos años de ayudante de

Liberman, y saliendo de un seminario me pregunta: "¿Por qué estás tan preocupada?". "Tengo una paciente en la clínica, internada, una melancólica con intento de suicidio, me pasé trabajando con ella una sesión bárbara y cuando termina la sesión, ¿sabés qué me dice? 'Doctora por qué no me compra almendras al lado de su casa?' (un negocio que había donde vendían almendras)". En sí el hecho parecía racional pero, después de todo lo que habíamos trabajado todavía necesitaba las almendras, era como que nada le alcanzaba. Pero yo ya no sabía qué hacer. Él me dice: "¿Por qué no le preguntás si fue vomitadora de chica?" Todo esto mientras salíamos del seminario hasta la calle. "Porque todo lo que dijiste lo vomitó, por eso siempre tiene hambre". Y efectivamente, después de esa construcción... Ese era David trabajando, por eso quería remarcar algo que ya se estuvo diciendo, la importancia de la clínica en David. Me acuerdo de haber charlado con él y haberle dicho: "es tu fineza clínica, tu pasión por la clínica, todo eso casi intuitivo que tenés que te ha llevado y también, por otro lado, tu rigor y tus aspiraciones científicas, a buscar el auxilio en las interdisciplinas para darle estatus teórico y poder hacer una transmisión de nivel teórico". Y él me lo aceptó. Otra cosa que me parece importante rescatar en este momento: él marcaba la diferencia de abordaje a los diferentes pacientes, uno decía: "estos son todos iguales", pero una vez que los instalamos en el tratamiento. Esto es muy importante porque, hoy día, para mí, este es el tema: cómo instalar a un paciente en el tratamiento o instalarlo en la transferencia y, justamente, David, en el libro de los tres tomos es donde él plantea las diferencias de abordaje con cada uno. Eso lo trabajamos mucho juntos en su cátedra: cómo trabajar con cada uno para instalarlo. Después, los grandes temas del psicoanálisis que todos conocemos van a aparecer. Pero el asunto es que se llegue a ese punto. Y otra cosa que Nejamkis recordó recién, es que él decía: "La verdadera interpretación la emite el paciente, y es cuando el paciente está mejor y evoluciona cuando puede emitir una hipótesis acerca

de sí mismo." Luego, lo nuevo y lo creativo que hoy también están tan en onda y distintos modelos teóricos dan cuenta de ello. Si bien es cierto que estas son todas preocupaciones que ya circulaban treinta años atrás pero, en este momento, digamos que adquieren jerarquía y modelos o desarrollos teóricos nuevos. Podría seguir hablando mucho más de esto pero sé que debo ser breve.

SAMUEL ARBISER: Se dijo bastante y el tiempo apremia. Vamos a ver si soy totalmente breve. Sobre las características de su obra y de su persona se habló bastante así que voy a contar de lo que dijo Eduardo acerca del background musical de David. Era un apasionado del jazz y alguna vez íbamos a escuchar música a su casa, y él muy entusiasmado interpretaba algunas cosas. Lo que quiero contar, en relación con su talento y con su oído musical, es un episodio en el que una vez que yo llevé la sesión grabada de un paciente y cuando apenas lo escucha al empezar la sesión, me dice: "Pero este hombre tiene una hipertrofia del esfínter vesical" Yo me quedé muy sorprendido. Viene más interesante esto porque yo le pregunté: "¿Por qué lo nota?" Y me dice: "¿No escucha esto (hace un sonido onomatopéyico) cuando el paciente empieza a hablar?" Cosa que yo no había detectado en realidad, pero después que él me lo mostró lo empecé a detectar. Curiosamente en la sesión siguiente a que David me hiciera ese comentario el paciente me habla de sus dificultades urinarias, que no podía orinar en lugares públicos y que le costaba emitir el primer chorro de orina, que era justamente lo que me había dicho David. Yo, en la supervisión siguiente, esperando una especie de algarabía de él o de "eureka!", se lo cuento, y muy tranquilamente me dijo: "Detrás de esto está toda la teoría de aparato simbólico". Y me hizo el esquema de las barritas del aparato simbólico que, creo, todavía no había publicado sino que aún lo estaba elaborando. La otra anécdota vinculada con lo musical es que una vez lo invité a escuchar a Oscar Peterson en el San Martín y una de las cosas que me llamó

totalmente la atención fue que en el hall de entrada era un hombre totalmente conocido en el mundo del jazz, porque se le acercaban músicos y un montón de gente vinculada con el jazz: todos se acercaban a saludarlo.

JULIA BRAUN: Los presentadores fueron amigos y colegas que formaron un grupo de trabajo de largo tiempo con David, pero aquí estamos presentes otras personas, Vicente, Elsa Aisenberg, yo y otra gente que también formamos y participamos de un grupo de estudio muy largo con David, lamentablemente hasta el momento de su muerte. Y quería mencionar un trabajo que estuvo presente en SAP que pensé que iban a mencionarlo las dos Elsas porque es un tema que fue fecundo, que fue producto de este grupo de estudio que fue acerca de la sobre adaptación que fue elaborado en ese grupo y presentado en el Congreso de Helsinki en el '81 que fue muy fructífero y sobre todo tomado por Elsa Aisenberg. Un trabajo a partir del cual hicieron un desarrollo personal sobre psicósomática, las dos Elsas, Aisenberg en adultos y Grassano en niños. Pienso que en este momento merecía ser nombrado. Fue tema de uno de los talleres del último Simposio de SAP justamente sobre Escuela Rioplatense. Interesante e importante y mencionado para la gente más joven que no lo conoce y que merece ser leído.

RAFAEL PAZ: Yo pienso que la grabación de esta reunión puede ser muy útil. Lo pienso, además, en función de Instituto, concretamente, de la SAP. Porque, a partir de la exposición de quienes han hablado primero y luego de una cantidad de puntualizaciones, de Nejamkis, Lancelle y las tres Elsas (curiosamente), hay una marcación de todo un itinerario teórico que completa y reelabora lo dicho en la mesa y creo que fue muy importante. Voy a traer un recuerdo que me parece valioso de la historia de David. En la Facultad de Psicología él era profesor de Psicopatología y yo era su adjunto; estuvimos varios años hasta que, literalmente, la noche de los bas-

tones largos salimos por la ventana. Conrado Eggers Lan y yo, como éramos los más altos del grupo de profesores que estábamos atrincherados ahí, hicimos bajar a todos, porque están muy altas las ventanas de la calle Independencia (algunos las conocen), y como David era muy bajito, me dice desde la ventana: "Yo a Eggers no lo conozco mucho, bájeme usted. Lo cual con toda una policía ensoberbecida era una situación terrible y al mismo tiempo absurda. En la Cátedra también estaba como Jefe de Trabajos Prácticos Carli Sluzky. Y quiero agregar una cuestión más que es la extraordinaria libertad para pensar que generaba David. Cuando Sluzky se fue inclinando a la teoría de la Comunicación él lo alentó muchísimo. Yo recuerdo que le pregunté —yo era muy chico en esa época, aunque ya era profesor—: "¿Me meto con eso?" Me contestó: "No, no, no. Usted es para el psicoanálisis." Y a Sluzky lo estimuló enormemente y legitimó, en un momento de gran ambigüedad de él entre el psicoanálisis y la Teoría de la Comunicación. Bueno, todos sabemos el desarrollo que hizo con el tiempo. Yo quiero ceñirme a una idea porque ya han dicho muchas, a dos en rigor. Una de ellas es que yo creo que se podría sintetizar lo de Liberman por la altísima implicación en el campo analítico. Lo cual quiere decir varias cosas. Quiere decir: psicoanalista en contacto, no psicoanalista a distancia; pero que al mismo tiempo esa altísima implicación suponía un extremo rigor en la conceptualización para no ser abusivo, para no quedar invadido; a él le preocupaba muchísimo cómo quedaba la cabeza del analista después de una sesión, le preocupaba el detalle de la ubicación en el horario de los analistas de los distintos pacientes con distintos grados de perturbación, patología situacional o lo que fuere. Es decir, él vivía con tal intensidad el compromiso emocional del campo, que nos parece natural a quienes hemos surgido de esa escuela analítica argentina y que parece asombroso, extraño, fobígeno a muchas nuevas generaciones de analistas que están más matizados con ideologías —como decía Guillermo Lancelle— de psicoanalistas a distancia.

Pero yo creo que ahí hay una dialéctica muy importante que observar que la cercanía requiere elaboración, análisis personal, reanálisis, requiere, como insistía Liberman, un alto confort en los grupos psicoanalíticos para poder seguir metabolizando, si es que uno trabaja con ese grado de implicación. Si uno trabaja a distancia, por supuesto, puede circular por distintos lugares con actitudes más o menos frívolas, pero si uno tiene alta implicación, requiere que los aspectos analíticos del Instituto o de la Sociedad, tengan confort. Es decir la no negación de los efectos contra-transferenciales en sesión pero también psicósomáticos de los analistas cuya práctica es tenida de este modo. Creo que, tal vez, se podría sintetizar mucha de la actitud de él —esto da para discutir y creo que es muy rica la discusión en sí misma— la posición epistémica de David como un operacionalista, pero un operacionalista ilustrado, es decir, que absorbía las más diversas fuentes, las ponía a jugar en el campo, las pensaba y las repensaba con naturalidad. Es lo que se desprende de lo que dice Samy Arbiser. Los hallazgos de Liberman y las corroboraciones en supervisiones eran tomados por él con naturalidad en la medida que tenía absolutamente incorporado el método. Y yo creo que esta es una de las cuestiones más notables que hemos heredado de él. Terminó con lo siguiente a partir de una inquietud de Guillermo Lancelle respecto de silencios y de omisiones extrañas, dijo él. Yo creo que tenemos que ponernos a pensar en las sociedades de Buenos Aires en primer lugar en una estrategia de rescate, pero en serio, no solamente como homenaje sino como se ha hecho hoy. Un homenaje pero con acentuación de los conceptos, con transmisión de experiencias a través de pequeñas viñetas para rescatar de esos silencios y rejerarquizar obras tan fecundas como esta.

MARTÍN BARRUTIA: En realidad, esta reunión la pensamos como una reunión sobre Liberman y después nos dimos cuenta del aniversario.

ADELA DUARTE: Lo mío va a ser brevísimo y casi como una conclusión. A mí me parece muy lamentable que la obra de David Liberman esté agotada. Que la gente no pueda acceder a sus libros. Entonces, me parece que más allá de esta situación —su nieta es alumna mía en la Facultad coincidentemente y yo he hablado con ella del tema— me parece que vale la pena hacer un gran esfuerzo por los lados que sean, de las instituciones psicoanalíticas para que la obra de Liberman se pueda reeditar y los trabajos de sus discípulos escritos con él, también se puedan editar para que haya una continuidad y una vigencia no solamente en el recuerdo de los que tuvimos contacto con él sino para las generaciones jóvenes. Yo, en la Facultad, si bien no enseñé psicoanálisis argentino, siempre busco el modo de incluir en mis clases la mención a los psicoanalistas que hicieron escuela en la Argentina. Y los alumnos miran con cara de asombro porque no los conocen, porque nunca oyeron hablar de ellos y porque tampoco tienen libros. Afuera no lo conocen porque tampoco ha sido traducido, solamente lo que está publicado en el *International Journal* y, en este sentido, quiero señalar que estos homenajes tan sentidos, tan ricos y tan valiosos deberían coronarse con un esfuerzo por ese lado.

VICENTE GALLI: Dada la hora un comentario muy breve. Haciendo honor a la memoria de David, quiero subrayar a él no le importaba que sus pacientes estuvieran manifiestamente señalando los aciertos del analista. Le importaba encontrar los indicios inconscientes de aprobación. Si la mejor actividad interpretativa es la autointerpretación trabajada, ayudada y catalizada por el analista, no es la idealización del analista lo importante, sino que el analista va desapareciendo. Cuando David encontraba los comienzos del fin de análisis, uno de los indicadores, uno de los indicios era la posible prescindibilidad que esa persona iba a tener de su analista como función exterior real hecha interna y que se estaba quedando como función. Creo que parte de lo que se está diciendo en

relación a por qué David no es más recordado, y a que tenemos que hacer todo el esfuerzo, tiene que ver con que David como docente, como supervisor, como teórico, como clínico no era alguien que hiciera escuela. Acá alguien dijo que cada uno salía convertido en más kohutiano, más freudiano, más kleiniano, o más personalmente enganchado consigo mismo, y no era miméticamente enganchado con David.

Entonces, que David no sea tan recordado a mí no me parece para nada dramático sino que me parece interesantísimo. Hacer reconstrucciones histórico-conceptuales de la ubicación del pensamiento o las enseñanzas de David y saber que lo que David trabajó quedó más en todos nosotros que en ese tipo de cuestiones. No estoy en contra de que se publiquen los libros pero tampoco estaría a favor de hacer una especie de reconstrucción de David como un monumento, que me parece algo no coincidente con valores de él con los que yo estoy de acuerdo.

EDUARDO ISSAHAROFF: Una sola cosa siguiendo todo lo que decía Vicente: en ciencia lo que importa son los problemas y la continuidad de los problemas y cómo se avanza sobre los problemas y el trabajo sobre ellos. No tanto las personas. Es decir, la persona tiene valor a nivel afectivo, emocional a nivel personal pero, efectivamente, es importante para el psicoanálisis el rescatar y trabajar los problemas.

ANTONIO BARRUTIA: Primero quiero aclarar un malentendido. Esta era una actividad común nuestra y Liberman es un autor que está permanentemente entre nosotros. Yo las veces que he hablado en SAP, creo que no son muchas, la mayoría de las veces lo he citado porque su idea era fundamental para explicar lo que se hablaba. Creo que se transformó en un homenaje, no quisiera que al final quede casi como un "anti-homenaje" porque de haber planificado un homenaje para David se merecía algo bastante más que esto.

Este era un trabajo interno de un autor que trabajamos a diario. La otra cosa es, justamente, lo que marcamos siempre: es la unidad de acción, más allá de las diferencias teóricas que no son tantas entre Liberman y Bleger. Por eso traje estructura y función como cosas complementarias. La pequeña diferencia que señalaba Elsa era en broma, una ironía; porque era un diálogo coloquial. Podría decir, citando a un poeta comprovinciano y amigo, que era como la pequeña diferencia que hay entre el bien y el mal. Pero para decir dos cosas importantes que rescataron, una: el instrumento común que es la investigación empírica, y él trabajaba justamente en esa correspondencia entre investigación empírica y teoría con generalizaciones empíricas intermedias, creo que quien las mencionó fue Elsa Grassano. La otra cosa que me olvidé es que un instrumento fundamental para David era el trabajo de la construcción a lo David. David hacía construcciones, hacía hipótesis sobre situaciones o sucesos que deberían haber ocurrido en la infancia y desde las cuales deducía conductas o funciones conflictivas actuales. El caso de la mamá zurda, mencionado por Elsa Grassano, lo demuestra. Y también decía que estas construcciones tenían que estar en la cabeza del analista y que no podían ser reveladas. No usaba mucho la comunicación de la construcción en sentido freudiano aunque nosotros se lo discutíamos y a veces la usábamos. Pero sí hacía construcciones que eran continuamente teorías que estaban cerca de la base empírica, con teorías de alto nivel y se imaginaba cosas que de alguna manera habían funcionado en el paciente y esas cosas estaban continuamente en la cabeza como recursos para acudir cuando uno no entendía algo del paciente. Y ese concepto de construcciones a lo Liberman valdría la pena que fuese desarrollado.

BENZIÓN WINOGRAD: Dos cosas. Una, esa idea que circuló acerca de que hay como una dificultad con la obra, yo creo que sí, a pesar de que no creo en las estatuas, como dice Vicente. Pero creo que hay

una dificultad y tomé conciencia mientras decían que una colega muy querida me había organizado una reunión con alguien e íbamos a hablar de la obra de Liberman, me di cuenta hace mucho tiempo que esa reunión no se produjo. Era como *el caballero ausente* de Italo Calvino. Lo que yo creo que sí sucede, y esto da un cierto soporte a los que planteaban Julio, Rafael, Guillermo y Adela de la necesidad de una reformulación, no de estatuas, pero sí de una reformulación, es que cuando uno asiste y observa los intercambios entre gente que trabaja, desde Schapiro hasta colegas argentinos, hay realmente un caos tal, en el sentido de que son tan distintas las fuentes a organizar; puede ser Pierce, pueden ser los pragmatistas, tiene que ver con lo que cada analista muy legítimamente utiliza. Alguna necesidad de ordenamiento, no digo un ordenamiento cerrado, que sí lo tenía la obra de David, como se ha planteado acá: me parece que es una necesidad de la disciplina. No es una especie de "homenajitis". Es una necesidad de la disciplina. Asistimos a esos debates porque, además, a mí me parece que son ricos, ya que todos apuntan a un instrumento que tiene que ver con la clínica en forma muy directa. En ese sentido, me parece que, algún tipo —no sé cuál— de formato, a algún tipo de encuentro, documentos que lleguen, me parece que son necesarios. Y creo que la reunión de hoy apunta a eso.

MARTÍN BARRUTIA: Bueno, les agradecemos que hayan venido, estamos muy contentos con la presencia de todos ustedes. Damos por concluida nuestra reunión científica. □